

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY  
Presenta:**

*(traducción Libre)*

Agosto 20, del 2007 Tema: **MENTE**.

La selección de esta semana está tomada de una serie de folletos titulados: – **SIN PARÁBOLAS**, por Clifford Stamp & Rosalie Maas

### **El hombre fuerte y sus bienes (Mat 12:29)**

“Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa”.

Este es un ejemplo importante y parabólico. Contiene dos factores: uno es el hombre fuerte y el otro son sus bienes. El hombre fuerte es la mente mortal, y la mente mortal necesariamente abarca la creencia en la materia, porque sin la materia, la mente mortal no tendría entidad, es decir, la mente mortal y la materia son uno, y ninguno es real, como puede ser probado por la razón y la revelación, y es por medio de la razón y la revelación que los atamos y disponemos de su insistente pretensión de realidad. Así que el hombre fuerte ejemplifica toda la evidencia y enseñanzas basadas en los sentidos materiales y en la mente mortal. Esto incluye el vasto antecedente de todas las creencias de la carne, la historia del error. El “error” podría ser definido como eso que pretende estar en oposición a la Verdad, pero que de hecho no existe, lo que hace que el término “error” sea tan apropiado.

A menos que nos demos cuenta de la fuerza de todo esto en la creencia, no estaremos alertas al hecho de que: nuestra comprensión del Principio y su poder debe superar las creencias que los mortales aceptan tanto consciente como subconscientemente en relación a cualquier asunto en particular de la vida mortal. Pero si nos damos cuenta de esto, entonces si tenemos alguna comprensión de la Ciencia, rápidamente podremos ver que ninguna de estas creencias tiene el menor poder, porque todas ellas son creencias y no verdades. Son tan sólo los bienes del hombre fuerte. Son mentiras del mentiroso

original y se han multiplicado en mentiras, pero desde el principio hasta el fin, son sólo mentiras.

Jesús se refirió a esto cuando mostró a los judíos a quienes enseñaba en el templo, que ellos estaban manteniendo las pretensiones del hombre fuerte, al aceptar dichas pretensiones como reales; les dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). Eso representa el camino simple y franco para atar al hombre fuerte, y si hablamos de esta manera a toda evidencia y enseñanza de las épocas, basadas en los sentidos materiales, las ataremos; y habiéndolo hecho, podemos despojarlas de cualquier llamado bien particular, o efecto inarmónico, que estemos encarando en nosotros o en otro que nos haya pedido ayuda.

Continuando con un párrafo que comienza con: “Hablando científicamente, no hay mente mortal de la cual producir creencias materiales, que nacen de la ilusión”, la Sra. Eddy utiliza como su siguiente texto marginal: “Confirmación en una parábola”, y cita esta misma parábola. Dice: “La mente mortal es el “hombre fuerte” que tiene que ser dominado, antes que su influencia sobre la salud y la moralidad pueda eliminarse. Una vez vencido ese error, podemos despojar al “hombre fuerte” de sus bienes —a saber, del pecado y la enfermedad” (C&S 399:25 – 400:8).

Es la mente mortal quien pretende ser el hombre fuerte y de la cual proceden todos sus bienes, el pecado, la enfermedad y la muerte. Por lo tanto tenemos que saber que no hay mente mortal, y tenerlo muy en claro. “Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo” (C&S 468:11); esto no deja lugar para la mente mortal. El hombre es inmortal y nosotros somos ese hombre, y nuestro universo y todo cuanto tiene que ver con nosotros, es inmortal, completamente separado de la mortalidad o de la supuesta mentalidad de la mortalidad. Por lo tanto, no habiendo mente mortal, ningún hombre fuerte, no hay pretensiones de la mente mortal, ningunos bienes del hombre fuerte. No basta repetir meramente estas palabras; debemos comprender la verdad acerca de dichas palabras. Mantengamos primero esta verdad en el pensamiento y luego este llamado hombre fuerte y sus bienes, no entrará en nuestra experiencia. Traigamos todo el pensamiento en acuerdo con la verdad de que no hay mente mortal, puesto que la Mente es Todo-en-todo, y

nuestra experiencia responderá en consecuencia. Por ejemplo, si alguna creencia de edad se presentara por sí misma, sepamos que no hay mente mortal y por lo tanto, ninguna edad para presentarse por sí misma como adjunta a nosotros o como parte de nuestro pensamiento o ser; nada de la Verdad comenzó jamás y por lo tanto, nada de la Verdad terminará jamás, sino siempre es, tal como  $2+2=4$  jamás comenzó y jamás terminará. Encaremos directo la mentira con respuestas desde la Verdad y si persistimos en ello, las mentiras disminuirán sus intentos de ocupar nuestro pensamiento (despojaremos al hombre fuerte de sus bienes) y su lugar lo ocupará la verdad, cada vez más naturalmente. Disfrutaremos ese estado mental que Jesús disfrutó y que la Sra. Eddy describe como: “Para nuestro Maestro, la vida no era una mera sensación de existencia, sino una concomitante sensación de poder que subyugaba la materia y sacaba a luz la inmortalidad” (Ret 58:7).

El compás del marino depende para su exactitud, de la atracción suprema del imán polar para su aguja, y nosotros debiéramos saber que hay una sola suprema atracción para el hombre, aquélla a la que la Sra. Eddy se refiere como “el imán polar de la Revelación” (C&S 575:27). No hay otra verdadera influencia magnética, pero necesitamos comprender que no hay nada que evite este continuo propósito del bien. El navegante tiene que estar alerta para contrarrestar las desviaciones y las variaciones que lo puedan alejar de su ruta, y cada uno de nosotros tiene que aprender a reconocer como errores, los argumentos generales y particulares que nos pueden sacar del curso directo y científico, y aun lanzarnos contra las rocas. Por ejemplo, tenemos que tratar con la pretensión general del nacimiento y la muerte, tan especial para nosotros.

Así que lo primero es admitir que el mal no es sólo una pequeña superficie garabateada, o un fenómeno casual. Es algo que tiene que tratarse, pero en la única forma posible, es decir, mediante el claro reconocimiento que la Verdad es verdadera y por tanto todo poderosa. Cuando reconocemos esto, habremos atado al hombre fuerte, y estaremos en la posibilidad de privarlo de sus bienes, de enfrentar las sugerencias mentirosa que nos han llegado en relación con nuestra salud o estado de ser, o de alguien más. Podremos así despojarlo de sus bienes, es decir, de cualquier pretensión específica que surja de esa creencia global de que la materia existe en cualquier grado. La materia y la mente mortal se combinan en una sola, y jamás pueden ser consideradas en forma separada.

La siguiente declaración en el capítulo de *La Práctica de la Ciencia Cristiana en Ciencia y Salud*, muestra claramente la necesidad de atar al hombre fuerte en el tratamiento de la enfermedad: “Porque la materia carece de conciencia o Ego, no puede obrar; sus condiciones son ilusiones, y esas falsas condiciones constituyen la fuente de toda aparente enfermedad. Admitid la existencia de la materia y admitís que la mortalidad (y, por consiguiente, la enfermedad) tiene una base en la realidad. Negad la existencia de la materia y podréis destruir la creencia en condiciones materiales. Cuando desaparece el temor, desaparece la base de la enfermedad. Una vez que el sanador mental cree en la realidad de la materia, está en peligro de admitir también la realidad de todas las condiciones discordantes, y eso le impide destruirlas. De ese modo se incapacita para tratar las enfermedades con buen éxito” (368:28). Unas cuantas páginas después, hay un buen ejemplo del hombre fuerte y sus bienes: “A menos que la imagen de la fiebre, trazada por millones de mortales y proyectada sobre el cuerpo por la creencia que la mente está en la materia y que la discordancia es tan real como la armonía, se destruya por medio de la Ciencia, es posible que al fin llegue a encontrar albergue en algún pensamiento receptivo y venga a ser un caso de fiebre” (379:32). Aquí, por medio de un ejemplo específico, la Sra. Eddy atrae nuestra atención a la necesidad de atar al hombre fuerte; primero a través de reconocer la irrealidad de la materia y de su consecuente inhabilidad para causar o expresar tanto salud como enfermedad, y segundo, a través de reconocer que la mente mortal no existe y por lo tanto no puede haber discordia ni perturbación en la conciencia del hombre. Si padecemos algo como fiebre, a menudo en nuestra sinceridad nos condenamos sobre la base de que debe haber algo mal en nuestro carácter que lo provocó. Al ver claramente que en tanto tocó a nuestra puerta y posiblemente en la ignorancia lo admitimos, nosotros no lo creamos, y en sí mismo es sólo una creencia universal que no es parte de la Verdad, pierde con ello poder sobre nosotros.

“El pecado existía como falsa pretensión, antes de que se formara el concepto humano del pecado; por lo tanto, nuestro concepto humano del error no es el todo del error... El pecador no se creó a sí mismo ni creó el pecado; sino sólo que el pecado creó al pecador; esto es, el error hizo a su hombre mortal, y este hombre mortal fue la imagen y semejanza del mal, no del bien. Por lo tanto, la mentira era, y es, tanto colectiva como individual. No dependía en modo alguno del pensamiento de Adán, sino que se supone haber sido creada por sí

misma. En las palabras de nuestro Maestro, el 'diablo', la mentira (alias el mal), 'era mentiroso y padre de mentira'" (Ret 1, 19). Todo el asunto es una no entidad auto contenida que no puede existir excepto en la imaginación. En el momento en que aceptamos esto, pierde su supuesto poder sobre nosotros. El único poder en creencia es su pretensión de identificarse con nosotros y decir: *eres tú*. Los bienes del hombre fuerte son nuestros si aceptamos sus afirmaciones, y la debilidad es el resultado. La fuerza llega en el momento en que las rechazamos y vemos que no se trata ni de nosotros ni de nuestras faltas.

En tanto aceptemos alguna pretensión, nos unimos a ella y estamos sujetos por ella. Si reconocemos al hombre fuerte y lo atamos, entonces podemos decirle a cualquier error: *Ni me pertenece ni lo quiero*. Sin el reconocimiento y la aprehensión de este hombre fuerte a través de la fuerza de nuestra lealtad al Principio, podemos hallarnos sujetos a sus condiciones y a sus bienes, y también sentir que son nuestros y que somos responsables de su creación. Somos responsables sólo o de aceptarlas con sus lúgubres efectos, o de rechazarlas con sus bienes resultantes y el realce de la fuerza del carácter.

Jesús era enfático en su enseñanza de que debíamos reconocer al mal como una mentira universal, como el origen de todas las pretensiones específicas, ya fueran grandes o pequeñas, que intentan hacernos dependientes de ellas. Si aceptamos esta enseñanza nos paramos en una posición claramente definida donde, con nuestra comprensión de, y fidelidad al, Principio, podremos dar la mentira al único mentiroso, y después desde esta postura de fortaleza podremos invertir cualquier pretensión específica, ya sea en nosotros o en otros, y destruirla sobre la base de que no tiene antecedentes, origen, lado alguno desde donde venir y hacia donde ir. "¿Existe una mente maligna donde no hay espacio que pueda ocupara, sin tener poder de acción o vanidad para pretender que es el hombre?" (Misc 173:18).

Un soldado es entrenado en la escuela militar para manejar las armas y demostrar su uso, pero otra demostración de su habilidad se da en el campo de batalla. Necesitamos estar completamente instruidos en el reconocimiento de la nada del mal y de su pretensión de que cuenta con una historia y un origen que lo sostiene, y podemos lograrlo sólo a través de un claro reconocimiento de la totalidad de Dios, el bien. Esa claridad de entendimiento proviene de tal instrucción, y nos capacita para comprender los siete sinónimos para

Dios dados por la Sra. Eddy, así como de su propósito individual. La demostración de tal instrucción como un soldado para Dios, tiene lugar cuando la creencia en el mal intenta en alguna forma, pelear con las verdades de nuestro ser promulgadas por el Principio divino, cuyas características nos definen en detalle. La Sra. Eddy toca el punto con su franqueza usual: “Puesto que no hay ningún otro fuera de Él, y Él es del todo bueno, no puede haber mal. ¡No basta sólo declarar este gran pensamiento! Debemos vivirlo, hasta que Dios llegue a ser el Todo y el Único de nuestro ser” (No 24:27).

Para ejemplificar al “hombre fuerte”, digamos que hallamos que hay alguien con quien no nos llevamos bien en ningún sentido. Por lo que toca a nosotros, todo lo relacionado con este individuo es desagradable; lo que habla, cómo se comporta, su crítica de otros, su continua degradación de su país, su constante referencia al cuerpo y a su tratamiento por medio de la materia médica, etc. Sentimos que queremos apartarnos de él o al menos ignorarlo. Así que aquí estamos, de cara al “hombre fuerte”; y justo sus “bienes”, en cuanto a lo que nos corresponde, es que este individuo nos quita nuestra felicidad y posiblemente provoca que tengamos un fuerte rechazo de él, y con ello aceptemos sentimientos opuestos por completo a los que deseamos. ¿Qué podemos hacer al respecto? Lo primero es preguntarnos: *¿De dónde proviene toda esta evidencia, y cómo se ha presentado en mí?* La respuesta es: *la evidencia se ha originado en la mente mortal y se me ha presentado a través de los sentidos, por medio de lo que he estado escuchando, viendo y sintiendo, y también por medio del mal gusto que me ha dado y el olor del ambiente que ha generado, que está muy lejos de tener el dulce aroma de lo agradable.* Así que el “hombre fuerte” no es otro individuo, sino nosotros mismos en nuestra ignorancia y aceptación de los llamados sentidos físicos que ven, oyen, sienten, etc. Pero ninguno de dichos sentidos jamás ha declarado la verdad acerca de algo, así que ¿dónde miente la verdad? Si quisiéramos llegar rápidamente a la verdad en este caso, iríamos de inmediato a la verdad y diríamos: *Este individuo es creación de Dios, bueno. Es una expresión de Dios, el bien. Es inmortal y por lo tanto emana toda la gracia de la inmortalidad. Aquí y ahora en este preciso momento, el Principio está diciendo de Él: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mat. 3:17).

Definiéndonos y sabiendo qué es la verdad, no es estar haciéndola verdadera, sino que nos demanda que nos sometamos a ella, por lo que estaremos contemplando al hombre en la Ciencia, en lugar de en

los sentidos. De ese modo hallamos una fuerza y un respeto que puede poseer nuestra conciencia, por lo que aunque el testimonio de los sentidos esté en acción, no lo estaremos escuchando, sino viendo lo absurdo, su carencia total de verdadera existencia en el reino de la inteligencia, al grado que nos hallaremos amando lo que ahora vemos, dichosos de ser lo que realmente somos y de estar utilizando los sentidos del Alma del Principio que es nuestro gozo y acción. Ahora estaremos viendo al otro individuo como es, escuchando la evidencia de su individualidad como un ser espiritual, y nos encontraremos comprendiendo que sin esfuerzo, aquello que no hemos visto por medio de los sentidos, la decencia, la nobleza, el amor por otros, es lo que verdaderamente constituye su ser. Cuando atamos al hombre fuerte de esta manera, encontramos que sus bienes, el efecto sobre nosotros y sobre él, es destruido y en su lugar el efecto sobre nosotros puede ser tal que somos beneficiados sin medida alguna en nuestra comprensión de lo que el hombre es y de su propósito en la vida como la presencia de Dios y el reconocimiento de otros.

La única respuesta a la pregunta: *¿Sirve esto para algo?*, sería: *Prueba y ve. Ignóralo y continúa sufriendo en el reino de la ignorancia. Obedécelo y todo cuanto significa para ti continuará en esa obediencia hasta que llegue el tiempo cuando el llamado hombre fuerte ya no tenga más presencia para ti, aunque los sentidos pudieran aun estar manteniendo la historia del hombre fuerte.* Entonces estaremos haciendo lo que estamos capacitados para hacer, y disfrutaremos su fruto que es nuestro para disfrutarlo. De hecho, de esta forma estamos aceptando esa Mente en nosotros, que también estuvo en Cristo Jesús.

La Sra. Eddy nos habla claramente de esto en su bien conocido pasaje de *Ciencia y Salud*: “Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales. En ese hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esa manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos” (476:34). Si seguimos al Maestro, hallaremos nuestra visión correcta del hombre sanando una aceptación enfermiza de los sentidos místicos y sanando también los efectos enfermizos que dicha aceptación podría haber traído.

Este ejemplo se aplica a todas las evidencias de los sentidos en nuestra experiencia, y revela un camino claro de progreso hacia la comprensión de lo que verdaderamente somos como la presencia de Dios, el bien, en cualquier momento en que nos encontremos.

La única paz que hay, es un estado de conciencia en el cual estamos en guerra con todo lo que se opone a la totalidad del Espíritu, la totalidad de Dios, pero en la cual estamos tan ocupados con la totalidad del bien, que no nos damos cuenta de un estado de guerra. En aritmética, la tabla de multiplicar podría considerarse como en oposición continua, y por ello, en guerra con toda pretensión fuera de esta actividad que todo lo incluye, pero que no está consciente de la guerra. Esa es la única paz, cuando estamos tan conscientes del bien, que toda sugestión de cualquier otra cosa es detectada, pero inmediatamente destruida y convertida en nada.

El hombre fuerte aparece sólo debido a la tenacidad del error por medio del largo proceso de educación e historia que permite que el argumento de su fuerza continúe indiscutible. Cuando desafiamos la pretensión de la fuerza con la Verdad, habremos atado al hombre fuerte y entonces podremos rechazar toda falsa creencia a la que nos había atado en nuestro propio pensamiento en forma de voluntad personal y de opinión personal. En lugar de mantener la insistencia del hombre fuerte, debiéramos silenciarla y preguntarnos: *¿Qué es lo que el Principio me está diciendo? Déjenme escuchar al Principio y nada más.*

Hoy en día uno de los bienes del hombre fuerte es el temor de carencia para satisfacer en todo sentidos; comodidades, recursos, dinero, amistades. La forma de atar al hombre fuerte aquí es comprender que una idea debe estar continuamente satisfecha con todo lo que requiere porque como idea representa al Principio del cual emana, y como el hombre es la idea del Principio, debiéramos atar al hombre fuerte de la creencia de separación del Principio. No puede haber tal separación, porque “el Principio y su idea es uno” (C&S 465:20). Cultivando este sentido de unidad con el Principio, como Jesús incansablemente lo hiciera, atamos al hombre fuerte o sugestión de separación o de soledad, y con ello lo privamos de todos sus bienes que se presenten como la pretensión de separación. La Sra. Eddy discernió que el primer postulado erróneo de la creencia es “que la sustancia, la vida y la inteligencia son algo que está separado de Dios” (C&S 91:25). No puede haber separación en el Ser único que es Dios, y por lo tanto si no aceptamos la separación entre Dios y el hombre, no podremos estar separados de aquello que Dios experimenta y expresa. Jesús dijo: “El Padre ama al Hijo, y Le muestra todas las cosas que Él hace” (Juan 5:20), y nos enseñó que

somos los hijos del mismo Padre. Por medio de esa comprensión y la obediencia a ella, el temor de limitación y carencia se esfuma.

El temor en el hombre es otra de las muchas direcciones que tratan de dominar el pensamiento. Si escuchamos los diagnósticos médicos o escuchamos a alguien que saca sus opiniones de la historia de la materia (el hombre fuerte), y no negamos el error de lo que escuchamos, puede producir temor. Pero si por otro lado vemos que el error no tiene base, sensación, lugar alguno de dónde venir, ni poder para actuar, ningún lenguaje por medio del cual manifestarse, es decir, no hay hombre fuerte, podemos por lo tanto menospreciar sus sugerencias o argumentos al punto de su extinción para nosotros. Entonces el temor no tendrá fundamento.

Consideremos la creencia mundial de que el gobierno de nuestro país, cualquiera que sea donde vivamos, está arruinándolo. Jamás debemos despojar al hombre fuerte de sus bienes particulares, hasta que veamos que el hombre fuerte que hay que tratar es cada uno de nosotros; la creencia a la que nos aferramos que hay otro gobierno diferente al gobierno del Principio. Cuando aceptamos que el único gobierno, en cuanto a nosotros corresponde, es nuestra propia admisión de ser nosotros mismos gobernados y controlados por el Principio, habremos atado al hombre fuerte y lo habremos despojado de sus bienes de lanzar la culpa sobre otros y con ello justificarnos. Una vez que hemos aceptado el gobierno del Principio como verdadero para nosotros, lo habremos aceptado como universalmente verdadero.

Una de las formas de atar al hombre fuerte es ver su falta de habilidad: que en efecto no es un hombre fuerte, aunque se anuncie como tal. Goliat se proclamó un hombre fuerte cuando luchó contra David, pero una pequeña piedra tomada de la corriente del verdadero razonamiento destruyó esa arrogancia. Necesitamos revisar nuestro pensamiento acerca del mal y ver que no tiene actividad. Es sólo un mito, una mentira, y tiene un sentido de actividad sólo para aquéllos que se empeñan en admitir su realidad. En sí mismo no cuenta con nada que pueda sustentarlo o activarlo.

Debiéramos darnos cuenta que la luz penetra por nuestras ventanas, pero jamás nadie ha visto a la oscuridad penetrar ningún lado, ni podemos hallarle algún sentido de actividad como oscuridad. La oscuridad jamás se mueve. Si existiera del todo en creencia, sería totalmente inerte, esperando sólo por el primer rayo de luz para probar que aun en creencia no tiene realidad. Sólo una pequeña cantidad de

luz es necesaria para disipar la oscuridad y no halla ninguna resistencia por parte de la oscuridad. La cantidad de luz que algo produce, no se calcula por la resistencia de parte de la oscuridad, sino por la cantidad de luz que tiene para dar; no hay oposición.

En una ocasión, Jesús le dijo a una pretensión de mal: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él” (Mar 9:25). Él vio la completa inercia del mal, su falta de capacidad para hablar, oír, estar activo o resistirse en algún grado o dirección. Es sabio cultivar este reconocimiento de la Verdad y con ello atar al hombre fuerte, no poniendo algo alrededor de un mal para contenerlo, sino viendo que no tiene poder alguno, tal como David viera cuando se enfrentó a Goliat. Los “lazos del Alma” (Un 12:6), no atan algún mal para evitar que esté activo, sino lo circundan con la realidad y totalidad del bien y por lo tanto lo disipan hacia su nada original. El tema de utilizar argumentos humanos contra la creencia en el mal, es para destruir las barreras, con el objeto de que los llamados lazos de la Verdad puedan penetrar y poseer así la conciencia de que todo temor y duda son destruidos, no teniendo ya que creer que esos males existen en algún lugar para alguien, ni como pretensión.

Uno de los canales para el llamado hombre fuerte es la ignorancia, por lo cual debiéramos prestar atención a la declaración: “El error que ha sido descubierto ya tiene las dos terceras partes destruidas y la última tercera parte se destruye a sí misma, pues el resto sólo estimula y da lugar a demostraciones superiores” (Misc 355:15). Por ejemplo, el estudiante pudiera estar desconcertado por el término “magnetismo animal” y por lo tanto no saber cómo tratarlo. En *Ciencia y Salud*, hay una definición de su uso en la Ciencia Cristiana que clarifica el pensamiento: “En la Ciencia Cristiana, magnetismo animal o hipnotismo es el término específico para el error, o mente mortal. Es la creencia errónea de que la mente está dentro de la materia y que es mala y buena a la vez; que el mal es tan real como el bien y más poderoso. Esa creencia no tiene ni una sola cualidad de la Verdad” (103:21). El hecho de que “no tiene ni una sola cualidad de la Verdad”, aclara que esto es lo que hay que comprender por medio de la razón y la revelación científicas. También nos muestra que decir: *El magnetismo animal no puede afectarme, ni a mi amigo ni a alguna condición*, es incorrecto, puesto que admite que el magnetismo animal existe. La única declaración correcta es: *Debido a que el magnetismo animal y todo lo que la palabra implica, no existe en ningún lado ni para nadie, no puede afectarme, ni a mi amigo ni a alguna condición.*

De otro modo es como decir que el lobo tras la puerta no puede entrar ni tocarnos, lo que deja abierta la posibilidad de que si alguien abre la puerta, el lobo podría entrar y causar algún daño. Si hay un lobo tras la puerta, jamás estaremos totalmente seguros, y si hay algo así como un magnetismo animal, de nuevo estaremos sujetos a que nos aprese, y nuestra defensa no debiera ser sólo como mantener la puerta cerrada contra el lobo que admitimos que está afuera. Por ello, saber que no hay lobo, o magnetismo animal, es nuestra única verdadera garantía.

En aritmética jamás creemos en una nube de errores volando sobre todos los salones de clases, primero atacando y luego ocupando los pensamientos de los alumnos. Si tal sugestión le llegara a un maestro, la rechazaría como ridícula y continuaría con la enseñanza de las reglas de la aritmética. “La ley de Dios se resume en tres palabras: ‘Yo soy Todo’” (No 30:11), y si admitimos que hay algo más aparte del Todo, entonces Dios no sería Dios en el verdadero sentido de la definición de Dios como Principio, y no estaríamos protegidos por la ley. Esta ley, “Yo soy Todo”, no nos protege acerca de algo real, sino que por admitirla, nos protege contra la creencia de que hay algo de lo que tengamos que ser protegidos. Moremos en la ley de Dios, de “Yo soy Todo” y moremos en perfecta seguridad. Admitamos la existencia del error y podríamos ser capturados por él en cualquier momento.

La filosofía oriental está expresada en tres monos que no ven, no escuchan ni hablan del mal. Adoptar ese enfoque es ponernos en un monasterio contra un error dado y reconocido, que trataremos de no reconocer. Eso es lo opuesto a la Ciencia. No podemos atar la creencia en el mal, sino debemos permitir específicamente que su nada sea demostrada.

Sólo cultivando la comprensión de lo que Dios es, evitamos caer dentro de estas trampas de hacer mucho o muy poco del hombre fuerte. La trampa más sutil es la creencia de que tenemos que desarrollar el bien para vencer al mal, en lugar de vencer la creencia de que el mal existe. Nuestra comprensión del bien es única en el radio de nuestra creciente seguridad de que no hay nada opuesto y de que ningún mal puede vencer. “Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón” en el Apocalipsis, pero como la Sra. Eddy comenta: “El Gabriel de Su presencia no tiene contiendas” (C&S 566:27 y 567:6). La “atmósfera de Dios”, que es la definición divina de la Ciencia en *No y Sí*, (9:25), no tiene nada que esté en controversia o contra su

mandato, y no hay nada fuera de ella, porque no hay “afuera” para la conciencia que es Dios.

Para la Sra. Eddy, el reconocimiento de esto fue lo que ató al hombre fuerte. El mal le había parecido muy real hasta que leyó Mateo 9:2 y vio que la conciencia de Jesús no estaba atada por la creencia en el mal. A través de leer sus palabras, al paralítico: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”, ella captó lo que estaba tras la conciencia del Maestro, que lo capacitaba para no darle realidad al pecado. Ella nos cuenta que captó “la Vida en el Espíritu y del Espíritu” (Misc 24:17), sin opuesto alguno.

La única luz que hay, es aquélla para la cual no hay oscuridad ni nada que vencer. “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él” (I Juan 1:5). Así atamos finalmente al hombre fuerte al actualizar nuestro concepto de lo que Dios es. Dios no es un contrincante contra un opuesto. El hombre fuerte es la creencia de que hay algo opuesto a Dios, la creencia en un opuesto al bien. Si atamos esto, podemos despojarlo de todos sus bienes, eliminar cualquier rama específica de la única creencia básica, con la respuesta específica del Principio. Esta es la promesa, la norma.

Cuando alguien aclare su pensamiento de esta manera, en esta lealtad al Principio, sentirá y hallará que es la verdadera presencia del Principio la que lo está llevando con él, que ha llegado a la experiencia de la presencia, poder y paz de Dios, que “responde a toda necesidad humana y refleja toda bienaventuranza” (Misc 263:12). De hecho, habrá aprendido que como un individuo, es parte de ese conocimiento; y esta comprensión de sí mismo para sí mismo, hará que se dé cuenta que lo mismo es cierto para todos los demás.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>  
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información  
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!